

CONFÍA, DIOS ESTÁ CONTIGO

Dios solidario

*... Dios cumplió su promesa, tal como lo
había anunciado el profeta Isaías en su libro:
«Él nos sanó de nuestras enfermedades».
Mateo 8.17*



Sociedad Bíblica
Colombiana

Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) es una red mundial de Sociedades Bíblicas que trabaja en más de 200 países y territorios en todo el mundo. Creemos que la Biblia es para todos, por lo que trabajamos para que llegue el día en que todos puedan tener acceso a la Biblia en el idioma y medio de su elección.

Lo invitamos a leer la Biblia y a compartirla con otros. Puede adquirirla en su iglesia, librería o en la Sociedad Bíblica de su país.



**Sociedades
Bíblicas
Unidas**

Texto bíblico: Traducción Lenguaje Actual ©
© Sociedades Bíblicas Unidas, 2002, 2004.

Contenidos no bíblicos

© Sociedad Bíblica Colombiana, 2020.

CONFÍA, DIOS ESTÁ CONTIGO

Dios solidario

ISBN 978-958-745-107-8



#ConDiosHayEsperanza

Material[®]
de Libre difusión

Tabla de contenido

	Introducción	4
1	Cree, Dios te ama y te da vida ¡en abundancia!	5
2	Confía, Dios está contigo	11
3	Dios te enseña cómo vivir a pesar de la enfermedad	21
4	Cómo consolar al enfermo	40

Introducción

MANTÉN
TU FE 

Querida lectora, querido lector:

Este libro se ha escrito pensando en ti, con el ánimo de que puedas descubrir la verdadera esperanza que tienes en el amor de Dios y en su poder sobrenatural. Confiamos que te sea de ayuda para comprender el buen plan de Dios para la humanidad, y cómo, a través de su Hijo Jesús, podemos en realidad ser sus hijos. Él tiene planes de bienestar para sus hijos y los llevará a cabo con ternura y bondad; ni siquiera la enfermedad podrá arruinarlos o limitarlos.

Toma tiempo para leer este libro, reflexionar en sus enseñanzas y ver a Dios como tu Padre Celestial. Él te conoce mejor que nadie y sabe la situación por la que estás pasando; él está a tu lado, dispuesto a ayudarte. Tu mejor decisión es que creas en él de todo corazón y le digas: Sí Señor, creo en ti, creo que tú deseas lo mejor para mí y creo que tú tienes poder para ayudarme y para sanarme.

Es nuestro deseo que al recorrer una a una sus páginas, encuentres un mensaje de esperanza y buenas nuevas para tu vida, que te brinde fortaleza y puedas experimentar la presencia de Dios.

1 Cree, Dios te ama y te da vida ¡en abundancia!

MANTÉN
TU FE 

¿Cómo es tu relación con Dios? ¿Sabes de qué manera tu relación con Dios influye en tu vida cotidiana, incluyendo tu estado de salud? ¿Por qué existe la enfermedad?

Dios es el creador de todo el universo. A los seres humanos nos creó a su imagen y semejanza, es decir, con su misma esencia y naturaleza. ¿Su deseo? Que fuéramos sus hijos y viviéramos eternamente a su lado. Al primer hombre, Adán, y a la primera mujer, Eva, les dio un lugar maravilloso para vivir y les delegó la administración de la tierra.

Dios dio a Adán y a Eva un ambiente en el que nada faltaba. Entre Dios y ellos existía una íntima relación, como lo es la de un padre con sus hijos. En su soberanía, Dios le impuso a Adán una única restricción: que no comiera del fruto de determinado árbol, y le dijo que si lo hacía, moriría.

Génesis 2. 15-17

Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivará y lo cuidará, pero claramente le dijo: «Puedes comer de todos los árboles que hay en el jardín, pero no del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de ese árbol, te juro que morirás».

La Biblia dice que una serpiente (que representa a Satanás) tentó a Eva para que comiera del fruto del árbol que Dios les había prohibido comer; le dijo que si lo hacía, sería como Dios. Ella comió y también le dio a Adán, de esta manera, le creyeron más al diablo que a Dios y demostraron su deseo de ser ellos mismos, dios. Su pecado fue de orgullo, desobediencia, incredulidad y traición al Creador.

Génesis 3.6

La mujer se fijó en que el fruto del árbol sí se podía comer, y que sólo de verlo se antojaba y daban ganas de alcanzar sabiduría. Arrancó entonces uno de los frutos, y comió. Luego le dio a su esposo, que estaba allí con ella, y también él comió.

A partir de ese momento entró en el ser humano la naturaleza de pecado, que es diferente a la naturaleza santa de Dios, que él le había dado en el momento de crearlo. Por eso vino la separación entre Dios y el ser humano, que constituye la muerte espiritual y, a su vez, trae como consecuencia la muerte física y otras condiciones de deterioro como sentimientos de odio, tristeza, angustia, culpabilidad, inseguridad y enfermedad; contrario a lo que trae la naturaleza de Dios, como son amor, alegría, paz, libertad, seguridad, salud y vida. **Podemos concluir que la causa de todos los males de la humanidad, incluyendo la enfermedad, es el pecado.**

¿Estamos condenados a estar separados de Dios eternamente?

MANTÉN
TU FE 

A pesar de lo ocurrido, Dios en su infinita misericordia quiso que su plan para nosotros no se truncara; este plan incluía que nosotros fuéramos sus hijos, que tuviéramos una vida eterna junto a él, y gozáramos de todas sus bendiciones, incluyendo su presencia permanente y la unidad con nosotros. Pero Dios no sólo es misericordioso y amoroso, sino que también es justo y fiel a su Palabra -él cumple lo que dice o lo que promete- y él hizo una advertencia al ser humano: que moriría si le desobedecía.

Entonces, si la naturaleza de pecado que trajo la muerte vino por el primer hombre y la primera mujer y, en consecuencia todos nacemos con esa naturaleza pecaminosa, se requería que llegara otro hombre que viviera sin cometer pecado, pero que además, pagara con su vida el castigo que todos los pecadores merecemos (que es la muerte). Y, de esta manera, recuperaríamos a través de él, la naturaleza original con que Dios nos creó y la unidad con el Padre Celestial.

Este hombre es Jesús, el Hijo de Dios, quien fue engendrado en una mujer por el Espíritu Santo y nació, vivió sin cometer pecado, y

DONACIÓN

voluntariamente fue a la cruz para pagar con su sangre por el pecado de toda la humanidad.

MANTÉN
TU FE 

Antes de morir en la cruz Jesús exclamó en un grito de victoria: **...todo está cumplido...** (**Juan 19.30b**), esto significa que su misión fue completada en su totalidad.

Si Jesús ya “pagó mi deuda”, yo ¿qué debo hacer?

El primer paso para tu salvación ya lo dio Dios, ahora te corresponde dar el siguiente: cree en Jesús y en la obra redentora que hizo por ti en la cruz, y permite que sea tu Dios y Señor. También, es necesario que reconozcas tus pecados y te arrepientas. Luego, recibe el perdón de Dios, gracias a que Jesús pagó el precio por ellos.

Jesús mismo describió así su propio sacrificio, para que tuvieras salvación y vida eterna:

Juan 3. 16,17

“Dios amó tanto a la gente de este mundo, que me entregó a mí, que soy su único Hijo, para que todo el que crea en mí no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no me envió a este mundo para condenar a la gente, sino para salvarla.

Esta vida abundante y eterna, está disponible para ti, no tienes que pagar ningún precio, ni realizar alguna obra especial. Es gratuita.

Dios te pide únicamente fe, confiar en su amor y perdón y creer que el sacrificio de Cristo en la cruz es la única y suficiente acción para salvarte.

¿Te gustaría gozar del perdón y la salvación de Dios? Jesús desea que tú le invites a ser el Señor de tu vida y aceptes su perdón, pues con su sacrificio, ocupó tu lugar en la cruz, para que tengas vida abundante y eterna, y además seas un hijo o una hija de Dios.

MANTÉN
TU FE 



ACTÚA

- ✓ Busca un lugar tranquilo en el que puedas hablar a solas con Dios. Exprésale con toda libertad lo que tengas en tu corazón.
- ✓ Decide creer en las verdades que acabas de leer en este capítulo. Una sencilla pero sincera confesión de fe, es el primer acto de convicción de tu parte. Este es un ejemplo:

Querido Señor,

Te reconozco como mi creador y el creador de todo el universo.

Gracias por mi vida y por todo lo que me has dado.

Hoy te busco de manera sincera: quiero permanecer a tu lado por toda la eternidad.

Gracias por enviar a tu Hijo Jesús, para que pagara con su vida el castigo que yo merecía por mis pecados.

Señor Jesús: te reconozco como mi único Salvador, creo que tú moriste, resucitaste al tercer día y estás vivo.

Te pido que entres en mi vida y que me guíes.

Me arrepiento por todos los pecados que he cometido, y recibo el perdón de Dios gracias al sacrificio de Jesús en la cruz. Señor, ayúdame a conocerte cada día más y a ser la persona que tú quieres que yo sea.

Amén.

Si has confesado que Jesús es el Hijo de Dios y tu Salvador personal, tus pecados han sido borrados y tienes vida eterna. La naturaleza de Dios está ahora en ti, como fue el plan original de Dios. Tu Padre Celestial te ha hecho su hijo o hija. El siguiente paso es comenzar a vivir de acuerdo a Su voluntad, esto será un proceso en el que él te acompañará día a día.

2 Confía, Dios está contigo

¿Quisieras experimentar la ayuda de Dios, tu Padre Celestial que te ama? ¿Crees que él puede sanarte?

Sobreponerse a la enfermedad y recuperar la salud es una lucha que requiere un gran esfuerzo y generalmente, produce desgaste físico y emocional. Es posible que éste sea tu caso. Pues hay una buena noticia: en esta lucha no estás solo o sola, Dios se solidariza contigo. Él conoce tu situación y te entiende mejor que nadie. A él le interesa tu salud, tu vida, tus necesidades y tus sueños.

A continuación, te presentamos algunas verdades que te ayudarán a fortalecer tu fe y a conocer más a tu Padre Celestial.

1. Dios es un Padre amoroso

Nuestro Dios es un Padre amoroso que se complace en hacer el bien a sus hijos e hijas. Ten la plena seguridad de que...

► Dios te ama

El amor de Dios es mucho más grande y perfecto de lo que podemos imaginar. Su amor está lleno de perdón, aceptación, misericordia y gracia hacia nosotros. ¡Dios te ama!, no hay nada que puedas hacer para ganarte ese amor, y nada de lo que hagas hará que él te ame menos. A través del profeta Isaías, Dios declara su amor inmutable y eterno a Su pueblo:

Isaías 54.10

Las montañas podrán cambiar de lugar, los cerros podrán venirse abajo, pero mi amor por ti no cambiará. Siempre estaré a tu lado y juntos viviremos en paz. Te juro que tendré compasión de ti.

► Dios te escucha y te ayuda cuando tienes miedo

A Dios puedes contarle con confianza tus temores e inseguridades, él está listo para escucharte y ayudarte. El rey David elevaba a Dios su clamor teniendo la plena certeza que él vendría en su ayuda.

Salmos 116. 1-6

*Yo amo a mi Dios porque él escucha mis ruegos.
Toda mi vida oraré a él porque me escucha.*

*La muerte me tenía atrapado; me dominaba
el miedo de morir. ¡Sentí una angustia terrible!
Entonces le rogué a Dios que me salvara la vida.*

*Mi Dios es justo y compasivo; es un Dios tierno
y cariñoso que protege a los indefensos. Yo no
tenía quien me defendiera, y él vino en mi ayuda.*

► Dios te cuida como un Buen Pastor

En la Biblia encontramos que a Dios se le compara con un pastor; Jesús te cuida como un pastor cuida a sus ovejas, él se llama a sí mismo el Buen Pastor:

Juan 10. 14-15.

Así como Dios mi Padre me conoce, yo lo conozco a él; y de igual manera, yo conozco a mis seguidores y ellos me conocen a mí. Yo soy su buen pastor, y ellos son mis ovejas. Así como el buen pastor está dispuesto a morir para salvar a sus ovejas, también yo estoy dispuesto a morir para salvar a mis seguidores.

David lo expresó en Salmos 23:

Salmos 23.1-3

Tú, Dios mío, eres mi pastor; contigo nada me falta. Me haces descansar en verdes pastos, y para calmar mi sed me llevas a tranquilas aguas. Me das nuevas fuerzas y me guías por el mejor camino, porque así eres tú.

MANTÉN
TU FE 

DONACIÓN

2. Dios es Todopoderoso, él tiene poder para sanar

MANTÉN
TU FE 

Dios, además de ser tu Padre Celestial amoroso, tiene el poder para sanar y potestad para decidir sobre todo lo que sucede en el universo. La Biblia menciona una gran cantidad de veces el poder sanador de Dios. Estos son algunos ejemplos:

a. En el Antiguo Testamento

Dios afirmó a Su pueblo Israel que él le daría salud y prometió no castigarlo si le obedecía.

Éxodo 15. 26

Les dijo: «Yo soy su Dios. Yo soy quien les da salud. Si ustedes prestan atención a mis consejos y obedecen estos mandamientos y estas leyes que hoy les doy, y hacen sólo lo bueno, no los castigaré como a los egipcios».

El profeta Isaías anunció que Jesús, el Mesías, vendría a dar su vida por nosotros, pagaría el castigo por nuestros pecados y su sacrificio nos traería sanidad.

Isaías 53.4-5

«A pesar de todo esto, él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido y humillado. Pero él fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades; él sufrió en

nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados».

MANTÉN
TU FE 

► **Dios sanó de lepra a Naamán, el comandante de la Armada del rey.**

2 Reyes 5.14

Naamán fue y se metió siete veces en el río Jordán como le había dicho el profeta. Enseguida su piel quedó sana y suave como la de un niño.

b. En el Nuevo Testamento

En los evangelios, encontramos al menos 41 milagros de sanidad física y mental realizados por Jesús, quien siendo cien por ciento hombre y cien por ciento Dios, tenía todo el poder para sanar a hombres y mujeres, adultos o niños, ricos o pobres. Estos son algunos ejemplos:

► **Jesús sanó a un ciego**

Lucas 18. 38-43

Entonces el ciego se puso a gritar: « ¡Jesús, tú que eres el Mesías, ten compasión de mí y ayúdame!» Los que iban delante reprendían al ciego para que se callara, pero él gritó con más fuerza: « ¡Mesías, ten compasión de mí y ayúdame!» Jesús se detuvo y ordenó que trajeran al ciego. Cuando el ciego estuvo cerca, Jesús le preguntó:

— ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le respondió:

DONACIÓN

—Señor, ¡quiero volver a ver!

Jesús le dijo:

— ¡Muy bien, ya puedes ver! Te has sanado porque confiaste en mí.

En ese mismo instante, el ciego pudo ver, y siguió a Jesús, alabando a Dios. Toda la gente que vio esto, también alababa a Dios.

► Jesús sanó a una mujer enferma

Marcos 5. 25-34

Entre la gente, iba una mujer que había estado enferma durante doce años. Perdía mucha sangre, y había gastado en médicos todo el dinero que tenía, pero ellos no habían podido sanarla. Al contrario, le habían hecho sufrir mucho, y cada día se ponía más enferma.

La mujer había oído hablar de Jesús, y pensaba: «Si tan sólo pudiera tocar su ropa, quedaría sana.» Por eso, cuando la mujer vio a Jesús, se abrió paso entre la gente, se le acercó por detrás y le tocó la ropa. Inmediatamente la mujer dejó de sangrar, y supo que ya estaba sana.

Jesús se dio cuenta de que había salido poder de él. Entonces miró a la gente y preguntó:

— ¿Quién me tocó la ropa? sus discípulos le respondieron:

— ¡Mira cómo se amontona la gente sobre ti! ¿Y todavía preguntas quién te tocó la ropa?

Pero Jesús miraba y miraba a la gente para descubrir quién lo había tocado. La mujer, sabiendo lo que le había pasado, fue y se arrodilló delante de él, y temblando de miedo le dijo toda la verdad.

Jesús le dijo:

—Hija, has sido sanada porque confiaste en Dios. Vete tranquila.

3. Dios es Soberano

MANTÉN
TU FE 

La soberanía de Dios es otro de sus atributos; él tiene el derecho y el poder sobre todo lo que sucede en el universo. Si bien desea nuestro bienestar absoluto, él es soberano para decidir cómo y cuándo responde a nuestras peticiones; lo importante es que lleguemos a confiar plenamente en que nuestras vidas están en sus manos, que él tiene el control y que jamás nos abandona.

La Biblia menciona situaciones de personas que aceptaron la voluntad de Dios a pesar de que fuera difícil de hacerlo. Aun así, esto no limitó su fe y su felicidad, por el contrario, les dio más fortaleza y conocimiento del poder de Dios. Es el caso del mismo Señor Jesucristo y del apóstol Pablo:

Jesús, nos da ejemplo de obediencia y aceptación de la voluntad soberana del Padre Celestial. En el Monte de los Olivos, próximo a ser cruelmente azotado y crucificado, de rodillas elevó la siguiente oración:

Lucas 22. 42 - 44

*«Padre, ¡cómo deseo que me libres de este sufrimiento!
Pero que no suceda lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»*

DONACIÓN

El apóstol Pablo, un hombre de Dios que llevó el mensaje de salvación y realizó milagros de sanidad en muchas personas, aceptó la soberanía de Dios para sanarlo o no. Aunque la Biblia no especifica cuál era su dolencia, se cree que era una enfermedad en sus ojos; sin embargo, él afirma que aprendió que el sufrimiento era una oportunidad para ver la gloria de Dios en él, reconociendo que la presencia de Dios en su vida, su poder y su gracia, eran más que suficientes.

2 Corintios 12. 7-9

Claro que hablar bien de mí no sería una locura, porque estaría diciendo la verdad. Pero no lo voy a hacer, porque no quiero que, sólo por las cosas que hago o digo, o por las cosas maravillosas que Dios me ha mostrado, alguien piense que soy más importante de lo que en realidad soy. Por eso, para que no me llene de orgullo, padezco de algo muy grave. Es como si Satanás me clavara una espina en el cuerpo para hacerme sufrir. Tres veces le he pedido a Dios que me quite este sufrimiento, pero Dios me ha contestado: «Mi amor es todo lo que necesitas. Mi poder se muestra en la debilidad.» Por eso, prefiero sentirme orgulloso de mi debilidad, para que el poder de Cristo se muestre en mí.

Querida lectora, querido lector: confía en Dios, y cree que él quiere y puede sanarte, pero ten en cuenta que él da su respuesta en su tiempo. Ten la absoluta seguridad de que él no te abandona, y que conoce a profundidad lo que es mejor para tu vida. Así

es que puedes descargar tu ansiedad en él y descansar en su perfecta voluntad. Haz tuya la oración del salmista David:

MANTÉN
TU FE 

Salmos 138.8

*Dios mío,
tú cumplirás en mí
todo lo que has pensado hacer. Tu amor por mí
no cambia, pues tú mismo me hiciste.
¡No me abandones!*



ACTÚA



Busca un lugar para estar a solas con el Señor y dedica un tiempo sin interrupciones. Dile con toda sinceridad lo que necesitas, con la confianza que él te escucha. Practica este hábito todos los días, llegarás a tener la seguridad de que Dios te responde y que nada podrá separarte de su amor, pues como escribió el apóstol Pablo en su carta a los romanos: *“ni los poderes del cielo, ni los del infierno, ni nada de lo creado por Dios. ¡Nada, absolutamente nada, podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado por medio de nuestro Señor Jesucristo!” (Romanos 8.39).*



Si ya crees en Dios, ahora toma la decisión de creerle a Dios. No dudes que él te escucha y puede sanarte.

MANTÉN
TU FE 

Haz esta oración con fe en que Dios te escucha y te responde:

Señor, gracias por tu eterno amor por mí, gracias porque estás a mi lado y porque me cuidas como mi Buen Pastor.

Creo en ti, Señor, y te creo a ti. Tú me conoces mejor que nadie, y conoces también la situación por la que estoy pasando.

Señor Jesús, mi vida te pertenece, te entrego todo: mi mente, mi espíritu y mi cuerpo, te pido que en este momento me toques de manera sobrenatural y me sanes de... (nombra tus enfermedades y dolencias).

Gracias por tu fiel compañía en estos momentos

por el valor, el consuelo y la fortaleza que me dan tus promesas.

Inunda mi corazón con la esperanza y la paz que solo tú sabes dar, y obra en mi favor.

En el nombre de Jesús oro, Amén.

3. Dios te enseña cómo vivir a pesar de la enfermedad

MANTÉN
TU FE 

¿Quisieras experimentar en tu vida nuevas fuerzas? ¿Sabes qué actitudes te ayudan con tu buen estado de salud?

En los capítulos anteriores, presentamos lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por nosotros: Él nos ha perdonado y nos ha dado vida eterna; nos ama y está con nosotros; es poderoso para sanar y tiene soberanía para hacer su voluntad.

Recuerda que Dios está contigo en estos momentos, entiende tu situación y desea cumplir un maravilloso propósito en tu vida. Pero de tu parte, tienes también responsabilidades y decisiones que tomar, para que veas cambios en tu vida y en tu salud; estas son algunas de ellas:

1. Dale a Dios el primer lugar en tu vida

Jesús nos dejó el ejemplo de lo que significa amar al Padre Celestial y darle el primer lugar. Él, siendo Dios, dejó su gloria en el cielo y vino a la tierra para vivir como un ser humano; pero siempre dependió de su Padre Celestial y cumplió su voluntad. Fue así que Dios lo resucitó de entre los muertos y le dio la gloria que sólo Jesús se merece.

DONACIÓN

De la misma manera que Jesús lo hizo, dale a Dios el primer lugar y vive de acuerdo con su voluntad, él se encargará de suplir tus necesidades, en el tiempo y en la forma que lo considere, de acuerdo con su extraordinario amor y sus infinitas sabiduría y soberanía. En el evangelio de Mateo encontramos estas enseñanzas de Jesús:

Mateo 22. 38

El primer mandamiento, y el más importante, es el que dice así: "Ama a tu Dios con todo lo que piensas y con todo lo que eres."

Mateo 6. 33

»Lo más importante es que reconozcan a Dios como único rey, y que hagan lo que él les pide. Dios les dará a su tiempo todo lo que necesiten.

¡Que Dios sea lo primero en tu vida! En la medida que lo conozcas comprenderás la inmensidad de su amor para ti: un amor que es incondicional, inmutable e inagotable. Cuando lo creas con todo tu corazón vivirás en paz y experimentarás beneficios en tu salud. El apóstol Pablo afirmó:

Romanos 8.35

¿Quién podrá separarnos del amor de Jesucristo? Nada ni nadie. Ni los problemas, ni los sufrimientos, ni las dificultades. Tampoco podrán hacerlo el hambre ni el frío, ni los peligros ni la muerte.

2. Agradece a Dios, alábalo y adóralo

Agradecer, alabar y adorar a Dios te ayudará a enfocarte en él y a dejar de pensar en tu enfermedad. Así mismo, verás que Dios te dará “más de él” y esto traerá beneficios a toda tu vida, incluyendo tu salud. El rey David alabó a Dios y en repetidas ocasiones el Señor le dio la victoria y le devolvió la salud; todo comenzó con su alabanza a Dios. David escribió:

Salmos 103.1-5

¡Con todas las fuerzas de mi ser alabaré a mi Dios!

¡Con todas las fuerzas de mi ser lo alabaré y recordaré todas sus bondades!

Mi Dios me perdonó todo el mal que he hecho; me devolvió la salud, me libró de la muerte,

¡me llenó de amor y de ternura!

Mi Dios me da siempre todo lo mejor;

¡me hace fuerte como las águilas!

3. Arrepiéntete cuando cometes un pecado

Quando le entregaste tu vida al Señor y te arrepentiste por tus pecados, Dios te perdonó. Sin embargo, debes decidir vivir en obediencia a Dios, y si vuelves a cometer pecado, confíáselo y arrepiéntete con sinceridad. Su perdón nos trae paz, libertad y sanidad.

MANTÉN
TU FE 

DONACIÓN

Salmos 41. 4

Yo le he pedido a Dios: “Tenme compasión; devuélveme la salud, pues he pecado contra tí”.

Salmos 103. 3-4

Mi Dios me perdonó todo el mal que he hecho; me devolvió la salud, me libró de la muerte, ¡me llenó de amor y de ternura!

4. Lee la Palabra , obedécela y permite que sea una realidad en ti

La Biblia es la Palabra de Dios; es la compilación de varios libros que fueron escritos por hombres, pero inspirados por Dios. Ella nos muestra Su carácter, nos enseña y transforma nuestras vidas para bien.

Lee la Biblia, estúdiala, y pídele al Espíritu Santo que te ayude a comprenderla, verás cambios asombrosos en tu vida, incluyendo tu estado de salud.

El libro de Proverbios nos enseña que leer la Palabra y obedecerla, obran como una medicina para nuestro cuerpo:

Proverbios 4.20-22

Querido jovencito, escucha bien lo que te digo. Grábate bien mis enseñanzas, y no te apartes de ellas, pues son una fuente de vida para quienes las encuentran; son el remedio para una vida mejor.

Proverbios 4.20-22 RVC

Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones.

No las pierdas de vista;

guárdalas en lo más profundo de tu corazón.

Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo.

MANTÉN
TU FE 

5. Mantén tu conexión con Dios: ora constantemente

La oración es una manera en que nos conectamos con Dios y practicamos lo que hemos tratado anteriormente lo alabamos, le damos gracias y pedimos perdón. En la oración también le clamamos a Dios y le clamamos por nuestras necesidades y las de otras personas.. En la Biblia encontramos al menos 90 textos en los que se menciona cómo Dios respondió a las oraciones dando protección, victoria, descendencia y sanidad.

Jesús nos dejó el mejor modelo de lo que es una vida de oración y comunión íntima con el Padre Celestial, él oraba a cualquier hora del día y en todas las circunstancias. Nos enseñó que para que el Padre nos conceda lo que le pedimos, debemos pedirlo en su nombre (*Juan 15.16*). En el Evangelio de Lucas encontramos que él enseñó a sus discípulos cómo orar. Les indicó que empezaran dando gracias y glorificando a su Padre Celestial,

DONACIÓN

luego pidieran por sus necesidades, por el perdón de sus pecados y ser librados de las tentaciones.

Lucas 11.1-4

Un día, Jesús fue a cierto lugar para orar. Cuando terminó, uno de sus discípulos se acercó y le pidió:

—Señor, enséñanos a orar, así como Juan el Bautista enseñó a sus seguidores.

Jesús les dijo:

—Cuando ustedes oren, digan: “Padre, que todos reconozcan que tú eres el verdadero Dios.

“Ven y sé nuestro único rey. ”Danos la comida que hoy necesitamos. “Perdona nuestros pecados, como también nosotros perdonamos a todos los que nos hacen mal.

“Y cuando vengan las pruebas, no permitas que ellas nos aparten de ti.”

Haz de la oración un hábito, verás tu vida transformada y también la respuesta a muchas de tus peticiones.

Algunas recomendaciones para que tu oración sea efectiva son: da gracias a Dios y dale la gloria a él, en primer lugar; asegúrate que estás en paz con Dios (que no tengas pendiente pecados para confesar, si así es, arrepíentete y pídele perdón) y que también estés reconciliado con las demás personas; haz tu petición y cree sinceramente que Dios te escucha y tiene el poder para darte lo que pides, siempre y cuando esta petición

esté de acuerdo con su perfecta voluntad, como, por ejemplo, que tengas salud.

**MANTÉN
TU FE** 

6. Mantén tu fe en Dios y no te rindas

Como lo hemos reflexionado anteriormente, nuestro Padre Celestial nos escucha, nos responde y se interesa por nosotros.

¿Qué hacer entonces frente a las necesidades diarias? Tener fe en el cuidado divino, es decir, confiar plenamente en la provisión de Dios, quien es un Padre bueno. Así lo dijo Jesús:

Mateo 7. 7-8

“Pidan a Dios, y él les dará. Hablen con Dios, y encontrarán lo que buscan. Llámenlo, y él los atenderá. Porque el que confía en Dios recibe lo que pide, encuentra lo que busca y, si llama, es atendido.

No te rindas, sigue buscando la ayuda de Dios con fe en que él es Todopoderoso, que está de parte tuya y desea tu bienestar. Recuerda hacer tu oración en el nombre de Jesús.

7. Demuestra amor por los demás

Así como Dios nos ama, debemos amar a los demás:

Mateo 22.39-40

Y el segundo mandamiento en importancia es parecido a ese, y dice así: “Cada uno debe amar a su prójimo como se

DONACIÓN

ama a sí mismo.” Toda la enseñanza de la Biblia se basa en estos dos mandamientos.

MANTÉN
TU FE 

El primer mandamiento, según Jesucristo, preserva nuestra relación con Dios; al cumplirlo, todo en nuestras vidas comienza a tener cambios que nos traen bendición y sanidad. Estos cambios, se reflejarán en la relación que tenemos con las demás personas en todo lugar. Por tanto, demostrar amor por los demás también traerá beneficios en nuestra vida. Estas son algunas maneras en que puedes lograrlo:

Perdonas las ofensas que te hayan hecho

Cuando perdonas, renuncias a tu derecho de hacer justicia por tu propia cuenta y dejas en libertad a la otra persona por el daño que te hizo, es decir: ¡ya no te debe nada! De la misma forma, tú quedas libre de esa persona y de los sentimientos negativos que te mantenían unido o unida a ella.

Perdonar es sanador en todo sentido, es como una “medicina” para ti y para los que te rodean. Quien perdona, deja un enorme peso atrás, sigue el ejemplo de Cristo y se llena de paz. Por el contrario, la falta de perdón ocasiona amargura, ira, resentimiento y muchos otros sentimientos que son dañinos

y que pueden llegar a producir un alto grado de estrés, que a su vez, desencadena enfermedades.


MANTÉN
TU FE 

Jesús nos enseñó:

Mateo 6. 14-15

Si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, Dios, su Padre que está en el cielo, los perdonará a ustedes. Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco su Padre los perdonará a ustedes.

No esperes más, perdona ahora mismo a quienes no hayas perdonado y déjales saber tu maravillosa decisión.

 **Agradece a Dios por los que están a tu lado y permíteles que te ayuden**

Cuando estamos enfermos tendemos a centrarnos en nosotros mismos, y en ocasiones, llegamos a rechazar la ayuda de las personas que quieren nuestro bienestar. Si es ese tu caso, comienza a darle gracias a Dios por todas las personas que han estado a tu lado, como tus familiares, amigos (as), compañeros (as) y también el personal médico. Permíteles que te ayuden y dales la oportunidad de que te cuiden; pide a quienes tienen fe en Dios que oren por ti. Descubrirás que Dios te muestra su amor y su cuidado a través de muchas personas.

DONACIÓN

Salomón escribió:

MANTÉN
TU FE 

Eclesiastés 4.9-10a

La verdad, «más valen dos que uno», porque sacan más provecho de lo que hacen. Además, si uno de ellos se tropieza, el otro puede levantarlo.

En la epístola de Santiago se nos muestra la importancia de la oración de los hermanos por las personas enfermas; esta oración debe hacerse con fe en que Dios las sanará. Añade algo muy importante y es que estén reconciliados los unos con los otros habiendo pedido perdón por los pecados cometidos entre ellos.

Santiago 5.14-16

Si alguno está enfermo, que llame a los líderes de la iglesia, para que oren por él; entonces ellos le untarán aceite y le pedirán al Señor que lo sane. Si oran con confianza, Dios les responderá y sanará al enfermo, y si ha pecado también lo perdonará.

Por eso, confiesen sus pecados unos a otros, y oren unos por otros, para que Dios los sane. La oración de una persona buena es muy poderosa, porque Dios la escucha.

8. Demuestra amor por ti

Recuerda que eres un hijo o una hija de Dios, eres de un valor inmenso para él. Amarte y agradecerle por tu vida también son formas de alabar a Dios; de nuevo, ten presente las palabras de Jesús: *“Cada uno debe amar a*

su prójimo como se ama a sí mismo.” (Mateo 22.39). Si decides aceptarte y amarte, ten la seguridad de que verás resultados maravillosos en tu vida, incluyendo tu salud.

MANTÉN
TU FE 

Algunas maneras que te ayudarán a demostrar tu amor por ti son:

Perdónate

Jesús murió en la cruz y pagó el castigo por tus pecados. ¡Su sacrificio fue hecho una sola vez y para siempre! Si tú le entregaste tu vida y te arrepentiste, Dios ya te perdonó y no recuerda tus pecados, así es que tú debes sentirte libre y desechar toda culpabilidad.

La falta de perdón hacia ti te encadena y te quita la libertad y puede llegar a producir un daño inmenso en tu mente y en tu cuerpo, llegando a ocasionarte graves enfermedades. No esperes más, mira la cruz y a Jesús, y dile: Señor, tu sacrificio fue suficiente, si tú no me culpas, yo tampoco me culpo. Jesús afirmó:

Juan 3.16

»Dios amó tanto a la gente de este mundo, que me entregó a mí, que soy su único Hijo, para que todo el que crea en mí no muera, sino que tenga vida eterna.

El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Roma:

Romanos 5.6a

Cuando nosotros los pecadores no podíamos salvarnos, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5.9

Si Dios nos declaró inocentes por medio de la muerte de Cristo, con mayor razón, gracias a Cristo, nos libraré del castigo final.



**Cuida tu cuerpo, tus emociones
y tu salud**

Tu cuerpo es territorio sagrado, ya que es el lugar en el que habita el Espíritu Santo; es el instrumento que Dios te dio para servirle a él y a las personas y también para que disfrutes tu vida.

Si bien Dios te cuida y hace milagros a diario, que quizá tú mismo(a) no conoces, cuidar tu cuerpo y tu salud debe ser una prioridad en tu vida. El apóstol Pablo dijo a la iglesia de Corinto:

1 Corintios 6. 19-20

El cuerpo de ustedes es como un templo, y en ese templo vive el Espíritu Santo que Dios les ha dado. Ustedes no son

sus propios dueños. Cuando Dios los salvó, en realidad los compró, y el precio que pagó por ustedes fue muy alto. Por eso deben dedicar su cuerpo a honrar y agradecer a Dios.

MANTÉN
TU FE 

Estos son algunos ejemplos de hábitos saludables:



Cuida tu alimentación, prefiere alimentos sanos y naturales, ten en cuenta las recomendaciones de tus médicos.



Haz ejercicio de manera regular, como caminar o practicar algún deporte.



Mantén tu cuerpo hidratado, esto es indispensable para su buen funcionamiento; a no ser que tu médico te de una instrucción diferente, toma al menos 8 vasos de agua al día.



Descansa, duerme el tiempo suficiente, si te es posible, de 6 a 8 horas diarias.



No consumas sustancias que dañen tu salud, como cigarrillo, alcohol y otras drogas.



Evita el estrés. Cumple con tus obligaciones y actividades, pero descansa en el Señor y confía en que él está contigo.



Mantén la disciplina con tu tratamiento médico, toma parte activa en tu él, ten presente que Dios también nos ayuda a través de los médicos.



Aunque quizá lo veas difícil, mantén una buena actitud: practica la gratitud; persevera en tu fe en Dios y tu optimismo; disfruta la vida que tienes hoy; cuanto más puedas, ríe y alégrate al ver todo lo bueno que Dios te ha dado. Así lo enseñó el sabio rey Salomón.

MANTÉN
TU FE 

Proverbios 17. 22

*No hay mejor medicina que tener pensamientos alegres.
Cuando se pierde el ánimo, todo el cuerpo se enferma.*



ACTÚA

- ✓ Haz una lista de las prioridades de tu vida. ¿Qué lugar ocupa Dios en este listado? Si no es el primer lugar, decide que él sea lo más importante en ella.
- ✓ Toma la decisión de separar tiempo a diario para orar, leer y estudiar la Biblia, pasar tiempo a solas con Dios y tener tiempos de comunión

con otros hermanos en la fe. Escribe las maneras en qué piensas hacerlo, y pide a Dios su ayuda ahora mismo para que cumplas tus propósitos.

MANTÉN
TU FE 

- ✓ Dale gracias a Dios por todas las personas que han estado a tu lado, como tus familiares, amigos (as) y compañeros (as). En cuanto te sea posible, exprésales tu gratitud y aprecio por lo que han hecho por ti. Compárteles del amor de Dios e invítalos a que le entreguen su vida, como tú lo hiciste.
- ✓ Pídele a Dios que te ayude a ver si aun no has perdonado sinceramente a alguien. Si no lo has hecho, perdona a esa persona y si es posible, comunícate con ella y extiéndele tu perdón.
- ✓ De la misma manera, pide a Dios que te ayude a ver si hay pecados en tu vida que no has confesado; cuando los recuerdes, confíésalos a Dios. Pídele también que te ayude a ver si en tu modo de vivir hay algo que no le agrada, que no bendice a otros o que no te bendice a

ti. Arrepiéntete, pide perdón a Dios y toma la decisión de cambiar; ¡Dios te ayudará!

MANTÉN
TU FE 

- ✓ Toma la decisión de vivir cada día con alegría en la medida de tus posibilidades; disfruta los momentos con tus seres amados, pelea poco, enójate menos, procura sacar tiempo para realizar actividades recreativas como la lectura, escuchar música, o jugar. El rey Salomón escribió: *“Para el que anda triste, todos los días son malos; para el que anda feliz, todos los días son alegres”*. (Proverbios 15.15)
- ✓ Comparte con otras personas enfermas la manera como Dios está obrando asombrosamente en tu situación; será un mensaje de ánimo y esperanza que traerá paz a sus corazones, invítales a permitir que Cristo también sea lo más importante en sus vidas.

Dile a Dios:

Amado Señor, gracias por lo que me has enseñado en este tiempo y porque ahora puedo entender que tú me amas, que estás a mi lado y que quieres lo mejor para mí.

Hoy recibo tu gran amor, recibo tu perdón y tu gracia infinita.

Te amo con todo mi corazón y decido darte el primer lugar en mi vida.

Te pido perdón por (confiésale lo que no le has confesado). Recibo tu perdón gracias al sacrificio de Jesucristo en la cruz y yo también me perdono.

Perdono a quienes me han ofendido (nombra a quienes debas extender perdón) y te pido que tú también los perdones y los bendigas.

Amado Padre Celestial, te doy gracias porque tú te ocupas de mí, gracias por las personas que has puesto a mi lado gracias por los tratamientos que me has facilitado

y gracias porque tú me has tocado.

Hoy decido cuidar mi cuerpo, vivir con optimismo y creerte a ti.

Me abandono en tus brazos fuertes de Padre, con la certeza que jamás me soltarás.

En el nombre de Jesús oro, Amén.



Acciones que te ayudarán a mejorar tu estado de salud

MANTÉN
TU FE 

Qué puedes hacer	Beneficios para tu salud
<ul style="list-style-type: none">✓ Establece una comunicación cercana y permanente con Dios: dale gracias, por su amor, por lo que él es, por lo que te ha dado.✓ Pídele que gobierne tu mente, tus emociones y tu cuerpo.✓ Pon a Dios en el primer lugar de tu vida.	<p>Si le das el primer lugar a Dios, él se encargará de cubrir tus necesidades, incluyendo las de tu salud.</p> <p><i>Lo más importante es que reconozcan a Dios como único rey, y que hagan lo que él les pide. Dios les dará a su tiempo todo lo que necesiten. Mateo 6.33</i></p>
<ul style="list-style-type: none">✓ Pide perdón a Dios y arrepíentete cada vez que cometes un pecado.✓ Recibe el perdón, gracias a que Jesucristo ya pagó el castigo por tus pecados.✓ Perdónate y sigue adelante.	<p>Recibir el perdón de Dios y reconciliarte con él te hace experimentar una verdadera libertad y unión con Dios. Verás resultados en todas las áreas de tu vida y esto se reflejará en tu estado de salud.</p> <p><i>Mi Dios me perdonó todo el mal que he hecho; me devolvió la salud, me libró de la muerte, ¡me llenó de amor y de ternura! Salmos 103.3</i></p>

<p>✓ Lee la Palabra de Dios, estúdiala y permite que sea tu guía.</p>	<p>Al leer la Palabra de Dios y permitir que se haga realidad en tu vida, todo tu ser se transforma para bien.</p> <p><i>Hijo mío, presta atención a mis palabras;</i> <i>Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón.</i> <i>Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo.</i> <i>Proverbios 4.20-22 (RVC).</i></p>
<p>✓ Perdona a quienes te han ofendido y también pide perdón cuando tú hayas ofendido a otros.</p>	<p>Cuando perdonas y recibes perdón de otros, experimentas una profunda paz y todo tu ser se beneficia.</p> <p><i>Perdona nuestros pecados, como también nosotros perdonamos a todos los que nos hacen mal.</i> <i>Lucas 11.4</i></p>
<p>✓ Agradece a Dios por las personas que tienes a tu lado y permite que te ayuden.</p>	<p>La ayuda y el cariño de otras personas son de gran beneficio en tu proceso de sanidad.</p> <p><i>La verdad, «más valen dos que uno», porque sacan más provecho de lo que hacen. Además, si uno de ellos se tropieza, el otro puede levantarlo. Eclesiastés 4.9</i></p>

✓ Cuida tu cuerpo, tu mente y tus emociones.

Una buena alimentación, practicar ejercicio, mantener el buen ánimo, obran maravillas en tu cuerpo.

No hay mejor medicina que tener pensamientos alegres.

Cuando se pierde el ánimo, todo el cuerpo se enferma.

Proverbios 17.22

4 Cómo consolar al enfermo

Estar enfermo en un hospital puede representar para muchos el último lugar donde estarán antes de morir. Estas personas y sus familias necesitan escuchar un mensaje de esperanza, una palabra de aliento que solamente puede ser entregada por hombres y mujeres que han consagrado sus vidas a Dios, llenos del Espíritu Santo para mostrar a otros el amor de Jesús y su regalo de sanidad.

Los creyentes en Cristo tenemos el gran reto de ser como nuestro Maestro y mostrar especial interés en atender a los que sufren, especialmente hacia quienes están enfermos. Nuestro Señor Jesucristo dijo:

Juan 6.38

“No bajé del cielo para hacer lo que yo quiera, sino para obedecer a Dios mi Padre, pues él fue quien me envió”.

Compartir un mensaje de esperanza para una persona que está enferma, y para sus familiares, puede convertirse en una excelente oportunidad para predicar el evangelio de salvación; sin embargo, es necesario tener presente algunos aspectos para ser eficaces en nuestra misión.

Lo primero es tener un corazón compasivo, tierno y manso, dado que las personas que afrontan situaciones de enfermedad no siempre responden con agrado ante la visita de desconocidos, y es entendible por las circunstancias que afrontan. Dios nos ha entregado el privilegio de ser sus embajadores, y visitar a los enfermos es Su obra, llevada a cabo a través de sus hijos. Al cumplir esta labor es necesario ser guiados por su Espíritu para poder alcanzar con amor y paciencia a personas que, posiblemente, estén separadas de él y necesiten conocerlo. Es preciso seguir el ejemplo de los primeros cristianos, que dieron testimonio de paciencia y bondad, y así ganaron muchas almas para el Señor.

MANTÉN
TU FE 

Hechos 9.36b

Tabita siempre servía a los demás y ayudaba mucho a los pobres.

Cuando Jesús estuvo entre nosotros, vio la angustia y la orfandad de la humanidad.

Mateo 9.35

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino, y curaba toda clase de enfermedades y dolencias.

La situación no ha cambiado mucho y es por eso que, al igual que Jesús, debemos ver a las personas enfermas en su dimensión real, manteniendo una clara perspectiva de su situación. No debemos olvidar que solo con amor y compasión podremos llevar a cabo la tarea que nos ha sido encomendada, solo así seremos semejantes a Cristo.

2 Corintios 5.14-15

El amor de Cristo domina nuestras vidas. Sabemos que él murió por todos y que, por lo tanto, todos hemos muerto. Así que, si Cristo murió por nosotros, ya no debemos vivir más para nosotros mismos, sino para Cristo, que murió y resucitó para darnos vida.

Si no somos motivados por el amor y la compasión, ¿cómo podremos llevar a cabo esta tarea? Solo el tener estas virtudes nos pue-

de impulsar a dar nuestras vidas en favor de quienes nos rodean.

**MANTÉN
TU FE** 

Visitar y ayudar a los enfermos es el 'Ministerio de la consolación' en el que se comparte una palabra de aliento para los creyentes y no creyentes enfermos; a los creyentes les brindamos ánimo para que su fe sea fortalecida y mantenga la esperanza y la confianza en Dios, y a los no creyentes damos consuelo porque les entregamos el mensaje del evangelio, y puedan conocer al Dios que los cuida y ama.

2 Corintios 1.3-4

¡Demos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Él es un Padre bueno y amoroso, y siempre nos ayuda. Cuando tenemos dificultades o cuando sufrimos, Dios nos ayuda para que podamos ayudar a los que sufren o tienen problemas.

Ahora bien, al llevar el mensaje del evangelio a los enfermos, que incluye el arrepentimiento y la fe en Jesucristo, es necesario que utilizemos palabras positivas, sencillas, humildes, comprensivas y que al hacerlo mostremos amor.

Juan 5.5,6

Entre ellos había un hombre que desde hacía treinta y ocho años estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio allí acostado, y se

DONACIÓN

enteró de cuánto tiempo había estado enfermo, le preguntó:

-¿Quieres que Dios te sane?

MANTÉN
TU FE 

Orar por sanidad

Si bien nuestro llamado principal cuando atendemos a personas enfermas y a sus familias es a orar por ellas, es importante que seamos sabios al momento de hacerlo. Guardar una actitud de consideración y respeto, solicitar su autorización y la de su familia para poder compartir una oración o la lectura de la Biblia

Santiago 5.14-16

Si alguno está enfermo, que llame a los líderes de la iglesia, para que oren por él; entonces ellos le untarán aceite y le pedirán al Señor que lo sane. Si oran con confianza, Dios les responderá y sanará al enfermo sanará, y si ha pecado también lo perdonará. Por eso, confiesen sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que Dios los sane. La oración de una persona buena es muy poderosa, porque Dios la escucha.

Consejos prácticos

- 1 No extienda mucho su tiempo de visita, sea breve en su oración.
- 2 Interceda por el enfermo y por sus familiares, hágalo también por el personal

DONACIÓN

médico y de atención hospitalaria.

- 3 Mantenga una actitud de cordialidad, sea paciente con la normatividad exigida en cuanto a horarios de visita y restricciones impuestas por estos centros de salud.
- 4 Esté dispuesto a escuchar al enfermo, pero tenga cuidado de no obligarlo a conversar si así no lo desea.
- 5 Trate de no discutir o de imponer sus convicciones doctrinales sobre las de otras personas, límitese a orar y a compartir un texto bíblico. No utilice un lenguaje religioso que pueda resultar excluyente para personas no creyentes, sea respetuoso. Evite comentarios como “se va a condenar si no acepta a Jesús en su vida”.
- 6 Si es posible mantenga un contacto frecuente con el enfermo, demuestre que está interesado en su bienestar, ofrezca ayuda a sus familiares, escúchelos y comparta con ellos el mensaje del amor y la compasión de Dios.
- 7 Procure centrar su conversación en Jesucristo, confíe en la guía del Señor

MANTÉN
TU FE 

y trate de mostrar que en él podemos tener la paz que sobrepasa todo entendimiento.

**MANTÉN
TU FE** 

- 8 Sea fiel, si promete visitar al paciente, hágalo.
- 9 Mantenga la disposición para edificar en la fe y dar ánimo a aquellos enfermos que deciden aceptar a Cristo como su Salvador, son ovejas que necesitan ser alimentadas con la Palabra de Dios.
- 10 Indague si en el hospital hay personas cristianas que estén trabajando allí y anímelas a ser partícipes en jornadas de oración y a involucrarse activamente en el crecimiento espiritual de los enfermos recién convertidos.

1 Pedro 4.11a

Si alguno sabe hablar bien, que anuncie el mensaje de Dios. Si alguno sabe cómo ayudar a los demás, que lo haga con la fuerza que Dios le da para hacerlo. De este modo, todo lo que ustedes hagan servirá para que los demás alaben a Dios por medio de Jesucristo, que es maravilloso y poderoso para siempre. Amén.